

Formación ciudadana en Colombia: relaciones entre cultura política, corrientes pedagógicas y enseñanza de las ciencias sociales

Ruth Elena Quiroz Posada

La intencionalidad con la que parte este artículo es establecer algunas relaciones entre Cultura Política y sus tradiciones en Colombia, corrientes pedagógicas y enseñanza de las Ciencias Sociales en clave de Formación ciudadana. En una primera instancia, se requiere articular las características del contexto social e histórico a las tradiciones políticas de Colombia y relacionarlas con las Corrientes pedagógicas contemporáneas; en una segunda instancia, a asumir una posición con respecto a lo que comprendemos por enseñanza de las Ciencias Sociales en clave de formación ciudadana y a optar por una definición de «Formación ciudadana» que beneficie el proyecto de investigación en ejecución¹.

1. La cultura política articulada a las características del contexto social e histórico

Para cada tipo de Cultura Política en Colombia podría establecerse una Corriente Pedagógica que explicita una didáctica de las Ciencias Sociales y más claramente la intención de formación ciudadana propia de cada momento social e histórico. Al respecto, López de la Roche (1993), identifica el Bipartidismo y el Frente Nacional como las coyunturas más influyentes de la cultura política de Colombia, en la que se evidencia la tradición Cívico-Religiosa, la Tradición Liberal, la Tradición Republicana y la Cultura Política Crítica. Tradiciones estas que cuentan con sus definiciones, contenidos y discursos propios.

En el Siglo XIX en Colombia, según Gómez y otros (Citado por Díaz y Quiroz, 2005) exponen que en el orden de lo social y de lo económico, este siglo decimonónico se caracterizó por una economía incipiente basada en labores artesanales, manufactureras, agropecuarias y mineras, escasamente tecnificadas y con un nivel lento de producción, por la existencia de débiles núcleos comerciales y por un lento crecimiento de las actividades relacionadas con las construcciones y el transporte. Asimismo, por la fuerte incidencia del catolicismo en la actividad educativa en el

1. «Análisis comparativo de las perspectivas ético-morales y políticas del ejercicio ciudadano de jóvenes universitarios de Colombia, México y Argentina». Código del proyecto en COLCIENCIAS: PRE00439014420 Grupo de Investigadores: Carlos Valerio Echavarría Grajales (universidad de la Salle), Marieta Quintero Mejía (Universidad Distrital Francisco José de Caldas), Eloísa Vasco Montoya (Universidad de Manizales y CINDE), Mercedes Oraison (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina), César Correa Arias (Universidad de Guadalajara, Jalisco, México) y Ruth Elena Quiroz Posada (Universidad de Antioquia).

marco de una sociedad constituida fundamentalmente por dos clases sociales; circunstancias que no favorecieron la consolidación económica nacional.

Herrera (2004) asume que el discurso político en este momento histórico es la tradición *Cívico-Religiosa* el cual es generada desde la Iglesia católica, elaborando unos postulados político-culturales representados en comportamientos cívicos, teniendo en su base los valores religiosos; este discurso permea la *Pedagogía Tradicional*², la cual reunió dos fundamentos: la formación de hábitos morales y la formación de un sujeto útil a la sociedad, según el lema «educar para obedecer».

El ideal de formación estaba representado por la moral, la virtud, la subordinación y por supuesto la obediencia, logrados a través de un estricto control de la enseñanza por parte de la Iglesia y con el apoyo del Estado. El interés de la instrucción se centró en aprender a leer y a escribir, como condición para el ejercicio de la libertad política —fundamentalmente el acceso al voto— así como en los contenidos propios de la evangelización y las costumbres cristianas, en donde el ciudadano, más que un actor político, está formado en actitudes y en atributos cercanos a la virtud y al patriotismo.

Al finalizar el siglo XIX otras fueron las demandas económicas, políticas y sociales que se le hicieron al país y las que antes fueran estrechas relaciones entre la Iglesia y el Estado dieron paso a la separación y a la consiguiente delimitación de sus poderes respectivos. A comienzos del siglo XX la Iglesia se debió sujetar al Estado y aceptar alianzas con él, encargándose de la educación privada.

Según Gómez *et al.* (1982), la situación general de Colombia, en la primera década del siglo XX, continuaba con una estructura económica con base en las labores agropecuarias y mineras, ambas de carácter primitivo y rudimentario heredadas del siglo anterior; asimismo, la producción artesanal y las fábricas manufactureras contaban apenas con visos de desarrollo. La situación social se caracterizó por las numerosas guerras civiles que condujeron a un estado de inseguridad en el territorio nacional. El estado se volvió educador como parte de una estrategia de poder en el marco del paradigma nacionalista (Álvarez, 2008).

En esta época se evidenció en Colombia la necesidad de modernizar el sector productivo, básicamente con la implementación de los procesos de industrialización, idea apoyada por la clase alta, germen del sector burgués naciente que acreditaba la introducción del capitalismo al país.

Hurtado (2003) propone que la cultura política que representa mejor este momento histórico, es la *Tradición Liberal*, la idea de patriotismo no tuvo una línea de continuidad en la idea de nación que emergió en el siglo XX, ya que se presenta una visión euro centrista basada en la razón, el universalismo y el individualismo, y donde lo público, así mismo como los partidos políticos, el debate electoral y el parlamento son más institucionales que sociales; en esta tradición, la Ley y el Estado median y regulan la relación con el ciudadano; se plantea la interacción social

2. Para mayor ampliación de las corrientes pedagógicas se ofrece el texto de Díaz, A. & Quiroz, R. (2005). Educación, instrucción y desarrollo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

como la búsqueda del equilibrio entre el cumplimiento de las obligaciones de carácter colectivo y la preservación de la autonomía individual; se enfatiza en la homogenización y en el orden social en la que los deberes y derechos son inmodificables.

Para la tradición liberal la forma de representación política enfatiza en los procedimientos electorales, delegando a los representantes de cada partido ciertas responsabilidades y acciones políticas para con el colectivo e incidiendo en las características que un individuo debe tener para ser ciudadano participativo movido por sus intereses sociales.

El ciudadano liberal se forma como un sujeto portador de derechos individuales que participa de una pluralidad de relaciones de pertenencia. Se propone la formación ciudadana centrada en desarrollar individuos de tal manera que cumplan con los requisitos de trabajadores productivos y participativos a nivel electoral, cuyo propósito último es la búsqueda del progreso económico. En esta tradición se establecen niveles de cultura y de desarrollo político del comportamiento, y la enseñanza de la formación ciudadana se comprende como un proceso de instrucción, de desarrollo y de socialización. Este discurso político fue promovido en la *Pedagogía Activa* como ideal de formación.

La Pedagogía Activa, asumía como criterio o norma para valorar el conocimiento y la formación de los sujetos, el pragmatismo, es decir «lo útil y productivo» a los intereses económicos de la sociedad naciente en correspondencia con la primera fase de industrialización del país, debía de ayudar a forjar una identidad ligada a la participación y conciencia del pueblo, a través de sus líderes. Las ideas positivistas y empiristas sobre la experiencia como fuente de conocimiento fueron la sustentación teórica de la nueva corriente pedagógica y anuncia una respuesta formadora de líderes desde la Escuela Nueva.

La Escuela Nueva facilitaba a los estudiantes aprender nociones éticas y técnicas, su aparición en el contexto colombiano tuvo su expresión más directa con la Fundación del Gimnasio Moderno³ en donde se asumía la escuela como una pequeña sociedad, regida por la disciplina de la autoconfianza y por la autorregulación del estudiante mediante el trabajo colectivo.

La segunda mitad del siglo xx se caracterizó porque la base de producción y la agricultura continuaban siendo explotadas de manera rudimentaria, lo cual precipitó una crisis económica y con ello el cierre de pequeñas industrias, lo cual ahondó el desempleo. Se aumentó la guerra entre los partidos políticos y el inconformismo social y económico de las clases populares.

Por esta época se restablecieron y aclararon las relaciones a través de modificaciones y actualizaciones realizadas al Concordato entre la Iglesia y el Estado. La enseñanza de la técnica y las artes manuales se asumieron como vitales, la escuela se asumió como el espacio de preparación para la fábrica con la figura de los talleres escolares. El panorama económico se rige por la segunda fase de la «industrializa-

3. Fue posible desarrollar con la clase alta, la formación de líderes, a través de la Fundación del Gimnasio Moderno gracias a la iniciativa de Agustín Nieto Caballero en 1914 logrando su apogeo en 1930.

ción sustitutiva», orientada a la producción de bienes intermedios, aumentándose las empresas transnacionales (Gómez *et al.* 1982, citado por Díaz & Quiroz, 2005).

Por otra parte, la cultura política de la *Tradición Republicana* en Colombia asume lo público como un lugar de comunidad que comparte el respeto por las tradiciones y las pertenencias, reproduciendo referentes culturales hegemónicos como: la ideología, los medios de producción y las relaciones sociales. El discurso político que estructura la tradición republicana propone dos modelos de ciudadanos:

1. El modelo de ciudadano como *republicano patriota*, el cual es un sujeto provisto por un conjunto de valores individuales que pueden ser moldeados para integrarlo al sistema como una «...*forma de identidad común construida a partir de un conjunto de expectativas recíprocas y bienes comunes, esto es, normas costumbres y convivencias sociales enraizadas en prácticas y significados compartidos*» (Hurtado, 2004:26).
2. El modelo de ciudadano como *el republicano cívico*, respetuoso del orden jurídico, que asume la responsabilidad de los funcionarios públicos, la participación democrática y la protección de los derechos individuales.

Emergió la idea de despolitización de la vida nacional, con lo cual se fortaleció el discurso de la tecnocratización. Este discurso político se corresponde con la *Pedagogía de la Tecnología Educativa*, asumiendo la formación ciudadana como: «...*pertenencia activa en la vida pública, lo que supone niveles educativos de información y de formación*» (Hurtado, 2003:24).

La *Pedagogía de Tecnología Educativa* se caracterizó por modificar y modelar la conducta productiva y lograr una adaptación a los nuevos productos de la revolución técnica y del consumo. La educación asumió el aprendizaje como un conjunto de respuestas inducidas, con un mínimo nivel de conciencia, se despolitizaron las Ciencias Sociales. Se aportó a una formación básica científica y humanística, requeridas para capacitar en diferentes sectores ocupacionales alrededor de la industria colombiana; sin embargo algunos movimientos sociales, fundaciones y organizaciones no gubernamentales continuarían en un proceso de resistencia en la búsqueda de nuevas pedagogías. La época del desarrollismo comenzó a desdibujarse posteriormente y se realizaron debates en torno al tema de las soberanías.

Hacia finales del siglo xx, el proceso modernizador de la educación, la globalización económica y las guerras intestinas que han deteriorado la calidad de vida de la población colombiana, han requerido de una cultura política diferente de las tradicionales, que reconozca culturas diversas, asuma una perspectiva social, que conciba lo público como heterogéneo y discontinuo, y proponga esferas públicas para el accionar y para la emancipación.

La Cultura Política Crítica asume la cultura como una dimensión simbólica de significados y de prácticas sociales informales, prestando especial atención en cómo los actores usan la cultura para comprender sus acciones en las esferas sociales, económicas y políticas, lo cual implica tener conocimiento sobre formas locales de convivencia, de decisión y de valoración y de las relaciones del sujeto con la auto-

ridad, los recursos y el poder. Para fines investigativos se retoma la definición de Cultura política crítica que presenta López de la Roche (1993):

«El conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, valores, costumbres, actitudes y comportamientos de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos con relación al funcionamiento de la acción política en la sociedad, a la actividad de las colectividades históricas, a las fuerzas de oposición y a la relación con el antagonista político».

Desde este discurso político se concibe los intereses colectivos como productos de las relaciones sociales, mediados por significados comunes, planteando la existencia de «culturas políticas» en un contexto histórico determinado promoviendo formas de organización y estrategias de acción. Crea importancia a las nociones de conflicto, lucha y resistencia, combinando estudios etnográficos con estudios culturales. Los teóricos de esta tradición han tratado de demostrar que los mecanismos de reproducción social y cultural son parcialmente realizados, nunca son completos porque siempre se encuentran con elementos de oposición tanto individuales como colectivos.

Esta tradición permea la *Pedagogía Crítica* en la que se asume la formación ciudadana desde un sujeto activo, social y crítico; se fundamenta en el derecho a participar en la gestión de la sociedad, proponiendo la identificación de intereses comunes y la participación en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales; cree en la pertenencia a una comunidad política no homogenizadora, y su acción política se fundamenta en el ejercicio de los derechos políticos, especialmente el derecho al voto, para controlar los representantes políticos y configurar nuevos movimientos sociales. El profesor se asume como actor importante en el desarrollo del país. La Pedagogía Crítica entra a ofrecer alternativas de formaciones locales, contextuales y políticas.

La Formación Ciudadana para la investigación en ejecución será entendida como un campo de representaciones sociales, políticas y educativas propuestas por la sociedad y desarrolladas en la escuela o en otros contextos educativos, con la intención que las personas reconozcan y construyan discursos, acciones y relaciones, por medio de las cuales pueden incluirse y participar en el plano civil, social y político; es un campo comprometido con la reflexión, la construcción y la transformación de la instrucción, la educación y el desarrollo de nuevas prácticas ciudadanas (Quiroz, 2007)⁴ Por ello es posible hablar de la formación de nuevas ciudadanías.

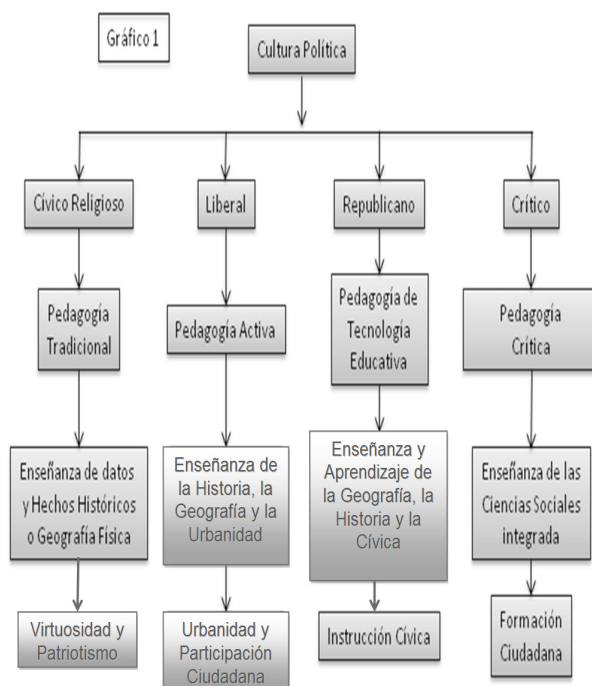
Desde Giroux (1999), las categorías centrales que emergen para el estudio de la formación ciudadana desde una Pedagogía Crítica son la intencionalidad, la conciencia, el sentido común y el valor de la conducta no discursiva. Ello implica buscar los intereses transformadores que subyacen a la oposición y hacerlos visibles para que puedan ser objeto de debate y de análisis político.

La noción de estudios en Ciencias Sociales se utilizó para integrar en la escuela primaria lo que antes estaba separado (la Geografía, La Historia y la Cívica) para verlo de manera compleja, activa y participativa. Las investigaciones sociales de los conceptos de pueblo, pasado y territorio configuraron unas Ciencias Sociales Integradas.

La Didáctica de las Ciencias Sociales señala la necesidad que tienen los educadores especialmente los del área social, de develar los intereses ideológicos incluidos en el currículum, en el sistema de instrucción, en los modos de evaluación y propone asimismo evidenciar las formas de producción cultural de los grupos subordinados (que experimentan exclusión, fracaso, segregación, invisibilización y en ocasiones violencia verbal o física) analizando limitaciones y posibilidades de promoción de estos grupos; generando un pensamiento crítico, un discurso analítico y un proceso de enseñanza de las Ciencias Sociales a través de la práctica colectiva.

Señalamos que la formación ciudadana no debe limitarse sólo a criticar los aspectos más opresivos del sistema económico y político, sino también promover la participación activa a través de las conductas de oposición en una subordinación de clase y de consciencia política. Este tipo de formación es asumido como «conquista» porque no es innato ni es adquirido por tener una edad; no es sólo la escuela la que se encarga de ello, están también como responsables los medios de comunicación, la familia, y los grupos sociales; parte de sujetos reales y no de sujetos ideales, reconoce diferentes escenarios y posibilita la construcción social y educativa de lo público, porque incluye otras formas de relación con el Estado.

Los comportamientos, las actitudes y los discursos con respecto a la política y los conocimientos que se posea sobre el funcionamiento del sistema, en nuestro caso la democracia, así mismo como el reconocimiento, la identidad, la sociabilidad, la comunicación y las mediaciones culturales hacen que el término 'formación ciudadana' dependa de cómo se entiende el de cultura política.



El Gráfico 1 se sintetiza lo expuesto hasta el momento. Se propone una ruta en la que se articula la cultura política y sus formas tradicionales en Colombia fundamentadas en una concepción teórica y discursiva que se plasman en una corriente pedagógica, que ha intentado junto con la enseñanza de las Ciencias Sociales dar respuestas a las necesidades de formación de los ciudadanos, como un encargo social e histórico que se genera desde lo práctico, lo teórico, lo investigativo y lo técnico,

De tal manera que los ciudadanos se puedan articular activamente al proceso de desarrollo de la sociedad, ya sea para conservar el sistema social y cultural imperante o para buscar su transformación.

La función otorgada desde la Cultura Política a la *Pedagogía* ha sido la formación del ser humano en coherencia con las condiciones económicas y culturales, ha sido un saber y una práctica estratégica en la gestación y el desarrollo del proyecto nacionalista y la función de la *Didáctica de las Ciencias Sociales* ha sido el formar un tipo de ciudadano que responda a la conformación y al crecimiento del Estado Nacional.

Actualmente sabemos que no se puede esperar prescripciones pedagógicas o didácticas para la formación ciudadana dentro de realidades locales, esto no puede ser controlado debido a que no es posible unificar las diversas perspectivas de forma-

ción ciudadana en clave de región dentro de una concepción centralizada. También es difícil crear una definición consensuada sobre el tipo de ciudadano que se debe formar, pero sí es posible trazar unos lineamientos básicos y unos puntos de encuentro en la re-construcción de un área emergente que se disponga y procure encuentros interdisciplinarios y grupos de investigadores de las Ciencias Políticas, las Ciencias Sociales y Humanas y Licenciados en Educación con énfasis en Ciencias Sociales que asuman esta área emergente como un asunto altamente enriquecedor en la búsqueda de la justicia con una participación política razonada. En el que los ciudadanos sean partícipes de un proyecto de nación, deliberantes de las decisiones políticas, comprometidos con el conflicto y veedores del cumplimiento del pacto social.

Bibliografía

- AGUILAR, J. F. (2005) *Educación y cultura política: Una mirada multidisciplinar*. Bogotá: Plaza - Janés.
- ÁLVAREZ, D. (2001) *Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política: una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil*. Tesis de posgrado. Medellín: [s.e.].
- AUSTIN MILLÁN, T. (1999) *Fundamentos socioculturales de la educación*. Temuco: Ed. Universidad Arturo Prat.
- AYUSTE, A. (2006) «Las contribuciones de Habermas y Freire a una teoría de la educación democrática centrada en la deliberación racional y el diálogo». En: *Educación, ciudadanía y democracia*. España: [s.e.], pág. 65-102.
- BENEJAM ARGUIMBAU, P. (1993) «Síntesis de la discusión de las ponencias sobre Psicología y Didáctica de las ciencias sociales». En: *Infancia y Aprendizaje*, nº 62/63, pág. 167-170.
- CAMILLONI, A. W. (2004) *De herencias, deudas y legados: la demarcación de la didáctica general y las didácticas especiales*. Buenos Aires: [s.e.].
- CASTILLO, J. R. (2003) «La formación de ciudadanos. La escuela, un escenario posible». En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, nº 1, 2, pág. 115-143.
- CHAUSTRE, A.; PULIDO, O.; ROJAS, C. (2000) «La «escuela» en la formación de los ciudadanos». En: *Universidad Central. Revista Nómadas*, nº 13, pág. 223-228.
- CORTINA, A. (2005) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- DÍAZ, A.; QUIROZ, R. (2005) *Educación, instrucción y desarrollo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- DOMÍNGUEZ, M. C., et. al. (2004) *Didáctica de las ciencias sociales para primaria*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- GARCÍA, R.; SERNA DIMAS, A. (2002) *Dimensiones críticas de lo ciudadano. Problemas y desafíos para la definición de la ciudadanía en el mundo contemporáneo*. Bogotá: Universidad Distrital - Centro de investigaciones y Desarrollo Científico.

- GIACOBBE, M.S. (1998) *Enseñar y Aprender Ciencias Sociales. 3er Ciclo. E.G.B y Polimodal*. Rosario: Homo Sapiens.
- GIL, F.; REYERO, D. (2006) *Educación democrática: trampas y dificultades. Educación ciudadanía y democracia*. España: [s.e.].
- GIROUX, H. (1999) *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- GÓMEZ, O.; GÓMEZ, S.; URREGO, I. (1982) *La Educación en Colombia en el siglo XX 1900-1980*. Tesis de Grado. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.
- GUTIÉRREZ, F.; ROCHA, C. [s.f.]. *Reglas y excepciones. Vida local y pensamiento democrático en Bogotá* (material multicopiado con fines educativos).
- HERRERA, M. C. y otros (2005) *La contracción de cultura política en Colombia: Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Dormardhi.
- HERRERA, M.C. (2004) «Disposiciones sobre cultura política y formación ciudadana». En: *Lecciones y Lecturas de Educación*, nº 2.
- HOLLIS, M. (1998) *Filosofía de las Ciencias Sociales: ¿Una ciencia social axiológicamente neutra?* Barcelona: Ariel.
- HURTADO SÁENZ, M. (2003) *Desarmarnos con amor: una apuesta de política pública con perspectiva de género en la prevención de la violencia intrafamiliar y sexual en Bogotá*. Bogotá: Georgetown University; USAID; Procuraduría General de la Nación.
- HURTADO, D. (2003) *Exploraciones sobre formación de ciudadanía: Una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales de formulación ciudadana en contextos conflictivos de urbanización*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- HURTADO, D.; NARANJO, G. (2002) «Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia». En: *Revista de Estudios Políticos*, nº 21.
- LERNER, D. (2001) *Acerca de la transportación didáctica: la lectura y la escritura como objetos de enseñanza. Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: SEP-BAM.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, F. (1993) «Tradiciones de cultura política en el siglo xx». En: CÁRDENAS, M.E. (coord.) *Modernidad y Sociedad Política en Colombia*. Bogotá: Foro por Bogotá.
- MACINTYRE, A. (2001) *Tras la virtud*. Barcelona: ed. Crítica.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002) *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- PALACIO MEJÍA, V. (2001) *La Didáctica como mediación: de las relaciones entre la pedagogía y las ciencias*. *Gaceta Didáctica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- SARTORI, G. (2002) *La política como ciencia. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TORRES, J. (1994) *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Madrid: Morata.
- VALLEJO, L. F. (2004) «Formación en convivencia ciudadana y constitucional» En: *Revista Tecnológico de Antioquia*, nº 12.